

cionarios, oscuros ó desacreditados por sus malos antecedentes. En todo el resto del país se ostenta, con libertad y con orgullo, el profundo amor de los mexicanos á la independencia de su patria. California, Chihuahua, Tamaulipas, Nuevo-Leon y Coahuila, Sonora, Sinaloa, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes, Jalisco, Colima, Michoacan, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Campeche y Yucatan, reconocen y obedecen al gobierno constitucional, sin mas oposicion que la de unas cuantas gavillas de bandoleros en algunos de esos Estados. De los de Tabasco, Veracruz, Puebla, Tlaxcala y México, únicos en que operan fuerzas franco-traidoras, no hay mas poblaciones sustraídas de la obediencia de las legítimas autoridades, que las ocupadas militarmente. Tal es el estado del país no pintado al antojo de la fantasía, sino fundado en la realidad de los hechos.

Suponer que ello es resultado de la tiranía demagógica, cuyas víctimas esperan su libertad de la intervencion, equivale á dar por existente una anomalía sin igual en el mundo. El miedo á la tiranía supone el poder del tirano: un ente de razon no es capaz de infundir pavora. A ser cierto que en la república pulularan los intervencionistas, no se comprenderia cómo de mar á mar, desde Guatemala hasta los Estados-Unidos, se hiciera respetar una autoridad odiada, sin elementos de opresion para coartar la voluntad nacional, atacada por una potencia extrangera de primer órden, privada de sus fuentes principales de recursos, salida de su centro, amenazada de muerte á todas horas. Decia Rousseau que si el cristianismo tuviera un origen humano, el inventor seria mas asombroso que el héroe. Si el gobierno constitucional viviera, en el estado en que se encuentra, merced á su tiranía, su existencia seria el fenómeno mas notable que se registrara en las páguas de la historia.

Desengáñense los ilusos: ningun hombre de sentido comun puede convencerse de que el reconocimiento de ese gobierno procede de otro origen, que no sea el de la libre voluntad nacional, decidida á no apartarse del centro de union, que libra á la república de los horrores de una anarquía legal. El presidente Juarez representa á la nacion mexicana por ministerio de la Constitucion: su administracion arraigada en la soberanía del pueblo, es de una fortaleza incontrastable, que pone en ridícula debilidad el trono levantado en el aire á unos cuantos necios, sobre cuyos hombros pesará hasta que caiga al suelo, en medio de la rechiffa universal. Miéntras el emperador de los franceses sacrifique en una empresa temeraria los poderosos elementos de que dispone, podrá la fuerza sobreponerse en determinados lugares al voto libre de los mexicanos; pero esos elementos poderosos serán impotentes para dominar la resistencia de un pueblo, que ama la independencia, la libertad y la república.

Reseñados ya, á grandes rasgos, los obstáculos actuales que relegan la intervencion á la region de las quimeras, veamos cuales han sido los principales sucesos ocurridos en México, durante el mes que comprende esta revista.

Los decretos de la regencia merecen el honor de ser examinados de preferencia, como que emanan de quien representa el papel mas interesante en la farsa.

En un raptó de energía, cediendo á las instigaciones del periódico la *Sociedad*, en el que se azuzaba al poder intervencionista contra cuantos no fueran sus amigos, se expidió un decreto para que los que hubieran tenido cargos ó empleos civiles ó militares del gobierno constitucional, los que en su compañía hubieran salido volviendo despues á México, y aun los simplemente desafectos al imperio, protestaran su adhesion á éste, siendo castigados los recalcitrantes con la mayor severidad.

Los pobres regentes olvidaron por un momento que no tenían voluntad propia, que cuando quieren salir de su triste papel de instrumentos del extranjero, necesitan, hasta para la medida mas insignificante, el previo consentimiento de sus tutores. Olvido tan imperdonable acabó por poner de manifiesto la ridícula posicion en que se han encontrado, desde el primer momento de su existencia. No habiendo agradado el decreto referido á los amos de los traidores, hubo precision de suspender sus efectos, y aquí fueron los trabajos para disimular el desaire de la autoridad constituida en perpetuo pupilage. Para que apareciera como un rasgo de complacencia á la opinion pública la variacion que era forzoso hacer, se arregló que la prensa se manifestara disgustada con lo dispuesto; pero se tuvo la torpeza de encomendar el artículo de oposicion á los redactores de la *Sociedad*, que habian provocado la medida, á quienes se puso así en contradiccion consigo mismos. Combinada tan infelizmente la intriga, no se llevó adelante, parando todo en la nueva publicacion del decreto, en el que se hizo el cambio de la protesta de adhesion, que resultó suprimida, en la de no ser hostil al nuevo órden de cosas. Ni siquiera se cuidó de atribuir la mutacion á errata de imprenta, medio trillado, que suele colgar á los cajistas los milagros de los escritores. El arbitrio escogido quedó tan mal compaginado, que el punto de la adhesion, suprimido en la parte resolutiva del decreto, se conservó intacto en la parte expositiva, para que el remiendo se viese de á legua. A la competencia han andado en este risible negocio la pasmosa ineptitud con que se ha manejado, y el lastimoso predicamento en que se ha dejado á la serenísima regencia.

Otro decreto emanó de ésta, para que fuesen solemnizados el 16 y el 27 de Setiembre. Desde luego ocurre en es-

ta materia la observacion, de que los conservadores, inconsecuentes siempre consigo mismos, han incurrido en una contradiccion palmaria, respecto de una de sus doctrinas favoritas. En artículos de periódicos, en folletos sueltos, y sobre todo, en la historia de Alaman, que es la biblia del partido retrógrado, se ha erigido ya en sistema el prurito de presentar el glorioso grito de Dolores y la guerra toda de insurreccion, hasta la proclamacion del plan de Iguala, como un movimiento nefando, como un sacudimiento sin plan ni pensamiento político, como una utopia irrealizable, como una serie de atentados horribles por parte de los insurgentes. Los progresistas sabemos bien cuán meritoria, cuán heroica fué la revolucion del ilustre anciano que, sin mas porvenir que el cadalso, llamó á la colonia á la vida de nacion. Ni el atraso de la época, ni las circunstancias del momento favorecian el desarrollo de planes profundos, hijos de una ciencia que no se conocia, emanacion de elementos con que no se contaba; pero á todo suplió la simple proclamacion de la independenciam, con la cual habia de venir, como ha venido en efecto, lo que al principio faltó. Los escándalos de la guerra fueron comunes á los dos partidos, sin que llegasen á los que ha habido en otros países en casos semejantes. La utopia se convirtió en realidad, merced á los sublimes esfuerzos de los claros varones que lucharon por espacio de once años, para preparar el desenlace de que vinieron luego á aprovecharse hombres mas afortunados, para quienes hubiera sido irrealizable la empresa que acometieron, á no haberla hecho posible los que despues han sido calumniados.

Esto sabemos, esto proclamamos los progresistas, y por eso estamos en nuestro derecho para saludar, como el día grande de la patria, el venturoso 16 de Setiembre. Pero los enemigos de Hidalgo, los que han lanzado el anatema sobre

la primera época de la insurreccion, incurrir en una verdadera monstruosidad, al celebrar lo mismo que detestan. En sus historias, en sus escritos, proscriben el 16 de Setiembre, y lo declaran en sus decretos, y lo reputan de hecho, dia de fiesta nacional. La inconsecuencia es uno de los rasgos característicos del partido de las tinieblas.

Acaso habrá influido en la solemnizacion decretada, la consideracion de ser ó pasar Almonte por hijo de Morelos, el génio mas privilegiado entre los insurgentes. ¡Ah! si volviera al mundo aquel ilustre caudillo, seria solo para maldecir al hijo degenerado, que vende al extranjero la independencia conquistada con la sangre de su padre.

Para que todo fuese anómalo en este negocio, se dispuso que todo se hiciera en las fiestas cívicas, por medio de la autoridad. Entre los liberales se ha acostumbrado siempre que las dispongan juntas patrióticas, formadas de personas entusiastas por la independencia. Los conservadores, por el contrario, han apelado frecuentemente á comisiones especiales, nombradas por los gobernantes, y ese sistema ha seguido en esta vez la regencia, como era natural. Quitar su carácter popular á festividades en que se recuerda al pueblo su emancipacion, es nulificarlas: el patriotismo de orden supremo, es bastardo y de mala ley.

Con el objeto de hacerse de miserables recursos, publicó la regencia un tercer decreto sobre matrícula de extranjeros.

Tambien ha legislado en materia de contribuciones, de las que ha comenzado á caer una lluvia sobre los habitantes de los lugares sometidos al imperio, á quienes se habia prometido librarles de esa plaga, como de todas las demas. Se ha impuesto á las fincas urbanas el cuatro al millar sobre su valor, y el tres á las rústicas. Se ha mandado cobrar en dinero el cinco por ciento, por toda traslacion de dominio de bie-

nes raíces. Se ha renovado el derecho llamado de patente, publicándose la tarifa de las cuotas señaladas á los establecimientos mercantiles é industriales que han de satisfacerlo. Se ha determinado que el tercio de todas las contribuciones vencidas en Agosto, se exija en el presente mes de Setiembre, y en el próximo de Octubre las del último tercio del año. Se ha prevenido que se extiendan en papel sellado los certificados de las inscripciones en el gran libro de la deuda. Se ha restablecido el pago por arrobas de los derechos del pulque.

Para concluir con las disposiciones legislativas de las autoridades intrusas de la capital, dirémos que han establecido tribunales mercantiles en México, Puebla y Veracruz; que han restablecido la pauta de comisos, dando así un golpe de muerte al comercio interior de la nacion; y que han derogado los decretos del gobierno constitucional sobre timbre, derecho de hipotecas, contribucion federal, é impuesto sobre varios artículos, para la contaduría mayor. No mencionaremos otras disposiciones, por carecer de toda importancia política.

La humillacion en que los malos mexicanos, traidores á su patria, viven bajo el yugo frances, cualquiera que sea la categoría que tengan, es cada dia mayor, como lo siguen comprobando hechos de escandalosa notoriedad.

Invitada la regencia para la funcion de iglesia que hubo en la Catedral el 15 de Agosto, dia del santo del emperador, supo con disgusto que no se le señalaba el lugar principal. Aunque al principio habia pensado no asistir, varió de resolucion por no disgustar á sus favorecedores, y se presentó, comenzada la misa, cuando nadie la esperaba. Como ningun frances se movió para darle asiento, fué muy subalterno el que ocupó. Concluida la funcion, salió Forey del templo, sin guardar consideracion alguna á los regentes, quienes, á

pesar de tantos desaires, concurrieron á la comida que el general frances dió en su casa. A la hora de los fuegos artificiales que hubo en la plaza, y en los que ocurrieron varias desgracias, se fué Forey solo en su coche por delante, dejando atras á los triunviros, que lo siguieron como de acompañamiento.

En la funcion de toros que el adulador ayuntamiento dió, hubo lances demostrativos del merecido desprecio con que ven los invasores á sus auxiliares. Los franceses no respetaron ninguna localidad, metiéndose donde mejor les pareció, aunque otros tuvieran derecho de preferencia para ocuparla. El abuso llegó al extremo de haberse apoderado algunos oficiales, acompañados de mugeres de mala vida, de la lumbreira de los dos prefectos, el político y el municipal, García Aguirre y Azcárate, sin que estos se atrevieran á hacer respetar su autoridad.

La corrida dió lugar á que Forey, incansable en el manejo de la pluma, publicara un articulejo contra la diversion con que se le habia agasajado. En su escrito se llevó de encuentro á toda la raza española, é increpó á los mexicanos por su aficion á un espectáculo, al que se debe, en concepto del sesudo adversario de la tauromaquia, la duracion de nuestras guerras civiles, por haberse aclimatado entre nosotros la costumbre de derramar sangre.

El general periodista incurrió, á fuer de olvidadizo, en el imperdonable desliz de haber lanzado una terrible indirecta contra su soberana, la católica Eugenia, española de nacimiento, en obsequio de la cual acaba de haber corridas de toros en esa culta Francia, á quien toca así mas de lleno, por no tener siquiera la disculpa de la costumbre, la pedrada de su preclaro hijo el comandante en jefe del cuerpo expedicionario de México.

No serémos nosotros quienes nos constituyamos en defensores de la diversion de que hablamos, la que no tenemos empacho en llamar bárbara, y cuya abolicion deseamos; pero sí diremos que es una consecuencia absurda la de atribuir á tal aficion, males que reconocen causas mucho mas graves. No es ciertamente la ferocidad lo que distingue á los mexicanos, que pueden, por el contrario, dar lecciones de humanidad, de suavidad de carácter, de dulzura de costumbres, á los pueblos á que pertenecen sus detractores.

Disculpable es por otra parte la aficion á los toros, si se compara con otros gastos de los extrangeros. Parece, ademas, exagerado el horror á esa diversion, en uno de los principales colaboradores de las matanzas y atrocidades, á que dió lugar el inolvidable golpe de Estado del 2 de Diciembre.

Vuelve á llamar la atencion la facilidad con que Forey, olvidando la circunspeccion propia de la encumbrada posicion en que lo han colocado los azares de la suerte, salta al terreno periodístico, para charlar sobre cuestiones ajenas de su incumbencia. Si no estuviese tan próximo á marcharse, mal de su grado, del país que se proponia ilustrar con sus escritos, lo seguiriamos viendo trocar á cada paso la espada del guerrero por la péñola del folletinista, para disertar sobre el cultivo de las flores, las diferencias entre la literatura clásica y la romántica, el sistema lancasteriano, ú otras materias tan extrañas como esas, á la mision militar y diplomática que le confió el emperador.

Las solemnidades con que la bajeza de las autoridades intervencionistas se empeñó en celebrar el dia del santo del emperador, no encontraron eco en la ciudad sojuzgada. Muy contadas fueron las casas particulares en que se pusieron cortinas y faroles, sin embargo de que los fabricantes de es-

*pontaneidad* tuvieron buen cuidado de enviar á los vecinos todos de la capital, con agentes de la policía, recados con carácter de orden ó amenaza, para el adorno é iluminacion de sus balcones. Igual táctica se ha observado siempre que ha habido alguna funcion intervencionista, como la entrada del ejército franco-traidor, la eleccion del triunvirato, la proclamacion de Maximiliano. El temor de aparecer desafectos al nuevo orden de cosas, no ha retraido á la mayor parte de los habitantes de la capital, de manifestar su falta de conformidad con lo que allí pasa. Han preferido el riesgo de ser perseguidos, á la vileza de figurar como traidores.

Mucha alharaca hicieron los que lo son, para dar importancia á un brándis de Forey, en el convite que dió el referido dia 15 en obsequio de su soberano, y al que dejó de invitar á varias de las notabilidades del imperio. Dijo el general que no faltaria el apoyo del emperador á la obra emprendida en México. Palabras tan vagas llenaron de júbilo á los que están temiendo verse abandonados en su obra parricida, sin reflexionar que ellas á nada formal comprometen. Aun cuando fuesen terminantes y decisivas, no es Napoleon hombre á quien detendria la consideracion de poner en ridículo á su representante. Mas obligatorias son sin duda las promesas que hace él mismo, y el mundo ha visto, sin embargo, que los solemnes ofrecimientos de que el imperio seria la paz y la Italia libre hasta el Adriático, han sido violados á la hora que le ha parecido conveniente.

Notóse con extrañeza que en la legacion inglesa no se hubiera enarbolado el pabellon nacional, para solemnizar la fiesta de San Napoleon. No se sabe á qué atribuir tal omision, que excede de los límites del acuerdo del cuerpo diplomático sobre izar sus banderas en los dias de festividad para Francia y para México, siempre que no lo sean por mo-

tivos que se rocen con la cuestion política de la época. Cualquiera que haya sido el verdadero motivo de la desaparicion del pabellon británico, su falta ha herido profundamente al orgullo frances.

El baile, destinado tambien á celebrar la fiesta imperial, se difirió para la noche del 22 de Agosto. Convidadas ciento setenta señoras, solamente concurrieron sesenta, pertenecientes todas á familias intervencionistas. Los periódicos de México no han tenido la bondad de decirnos si volvió á haber cuadrilla de *honor*, fuera ó no milenaria, ni tampoco han querido publicar los nombres de las damas que, en ese baile y en el del teatro, han patentizado que tambien en el bello sexo cabe traicion. Nosotros imitarémos su ejemplo, que al fin es mas propia la indulgencia con las debilidades femeninas.

El desaire del banquete se repitió en el sarao, para el que tampoco fueren convidados muchos de los intervencionistas mas encopetados, que se creian merecedores siquiera de esa distincion, á consecuencia de tanta bajeza como han cometido.

Dejemos ya caer el telon sobre la parte grotesca de la intervencion francesa, para volver á levantarlo, presentando á nuestros lectores, con solo un cambio de decoracion, escenas de diverso género, terribles y desoladoras.

Asesinado un zuavo en las inmediaciones de Tlalpam, sin que se supiera por quién, el general frances tuvo la barbarie de hacer á la poblacion entera responsable del homicidio. Impúsole una multa de seis mil pesos: exigióle rehenes, para que respondieran con su cabeza de la muerte que pudieran recibir soldados del cuerpo expedicionario: amenazóla con la destruccion, si tal cosa sucedia. Nuestros decantados civilizadores cometen así actos horribles de barbarie, hacien-

do que recaigan sobre inocentes, calamidades que deberían reservarse para los culpables. El exterminio de poblaciones enteras por actos en que no tuvieran parte, sería una ignominia eterna para el nombre francés.

Otro atentado ha venido á comprometerlo gravemente. En el silencio de la noche son sacados de sus casas para reducirlos á prision, los Sres. D. Miguel Auza, D. Agustín del Río, D. Lucas de Palacio y Magarola, D. Manuel Payno, D. Renato Masson, D. Florencio M. del Castillo, D. Fernando Sort y D. Manuel Morales Puente. En ese conjunto heterogéneo de presos políticos, figuran á la vez, el ilustrado vencedor de Santa Inée, el presidente del último ayuntamiento constitucional, un antiguo oficial mayor del ministerio de relaciones, el autor de una carta al general Forey y de la Memoria sobre las cuestiones financieras de México, un ilustrado é imparcial periodista extranjero, un patriota periodista mexicano, uno de los oficiales que estuvieron en el sitio de Puebla, y un adjudicatario que acababa de protestar no ser hostil á la regencia.

¿De qué se les acusa? No lo sabe el público. Se dice vulgarmente, que de haber fomentado la desercion de las tropas traidoras y francesas, de haber formado una conspiracion para asesinar á los oficiales invasores, alojados en casas particulares. La verdad no se aclara: sin figura de juicio, sin pruebas fehacientes, sin datos de ninguna especie, por viles denuncias, por sospechas infundadas, por congeturas fútiles, ó mas bien por rencores personales, los supuestos conspiradores son sacados de la cárcel, para ser deportados á Cayena ó á la Martinica.

Para colmo de barbarie, se les tiene en la prision incomunicados, se les niega todo auxilio, no se les permite arreglar sus negocios, se prohíbe verlos á tiernos niños, afligidos con

la noticia de que han sido fusilados sus padres. A última hora se concede que hablen con sus familias, entrando estas de dos en dos, estrechando el tiempo de la visita, sofocando con la presencia de testigos las emociones del corazón.

Aunque se ha querido atribuir estos escándalos á la regencia, se sabe con seguridad que han sido obra de Forey y de Saligny. Las prisiones fueron hechas por zuavos: la deportacion es á puntos sometidos á la Francia. ¡Oh portentosa civilizacion francesa! El país empieza á ver tus frutos, bien amargos, bien detestables. Con razon aquellos de tus hijos, que no han perdido la delicadeza, se han avergonzado de tan horribles vejaciones.

Igualmente atentatorias, aunque ménos sonadas, por recaer en gente de poco valimiento, son las sentencias pronunciadas por los consejos de guerra franceses, por denuncias destituidas de todo apoyo. Siguen tambien las deportaciones sin formacion de causa: siguen asimismo las ejecuciones secretas, en que solo figuran el verdugo y la víctima, el asesino y el asesinado.

No hemos acabado todavía, faltándonos referir un atentado de nueva especie. Absuelto D. Feliciano Chavarría por la corte marcial que le juzgó, es sin embargo deportado. Las sentencias de los tribunales franceses se cumplen cuando son condenatorias; en caso de absolucion, son burladas por un abuso de la fuerza. Tal es lo que se ha llamado con propiedad *justicia á la francesa*. El sistema del terror blanco se desarrolla cada vez mas.

No por ser de ménos entidad debemos omitir otras arbitrariedades, cometidas con los habitantes de la capital cautiva. Sus casas son cateadas, cuando se piensa que ocultan personas ó papeles sospechosos. Su correspondencia es abierta en el correo, leida á hurtadillas ó en su presencia, denun-

ciada ó empleada para perjudicarlos. Bastando que las cartas contengan cualquiera noticia de política para provocar la persecucion, se abstienen de escribirlas ó de sacarlas, para no dar pretexto de rigores á la suspicacia imperial.

Este fatal estado de desconcierto, es pintado como de seguridad y garantías por los periódicos intervencionistas, y en especial por la *Estafette*, cuya mision es adular bajamente á Saligny, y desatarse en desvergüenzas contra sus enemigos. Barrés no sabe ya escribir, sino artículos insulsos y disparatados como el de los fuegos artificiales, ú ofensivos á la moral como el del baile de Forey, ó insolentes y calumniosos, como los mil y uno en que ha injuriado á los personajes mas eselarecidos entre los liberales, pasando luego á Prim, á Russell, á Wyke, y acabando por contar fábulas escandalosas del Sr. diputado Santacilia, á quien ha declarado bígamo y caballero de industria, con solo el objeto de herir con sus imposturas en su familia al Sr. Juarez, de quien es yerno el agraviado.

Elevado Forey á mariscal, poco le ha durado el gusto de su ascenso, tras del cual vino la órden de que se retirase, en union de su director Saligny, quedando Bazaine encargado de sustituirlos. Ha procedido tal medida de la desaprobacion de los actos de esos agentes, que empeñados en conservar sus puestos, no perdonan medio por conseguir la aprobacion de su política nefanda. Con ese objeto han regentado la formacion de representaciones de autoridades y funcionarios intervencionistas, en las que se pide la conservacion en su puesto del perverso diplomático que tantos daños ha causado á México. El por su parte difiere su partida con pretexto de negocios personales, cuando su verdadera mira es, en caso de que el emperador no acceda á las peticiones de los que intrigan á su favor, dejar arreglado con Budin el

negocio de los bonos de Jecker, origen funesto de los males que ha hecho á este país. Su plan consiste ahora en venderlos al gobierno fraeces al 60 ó 70 por ciento, precio que dejaria una pingüe utilidad á los interesados en esa fraudulenta especulacion.

Habia entrado tambien en sus proyectos pagar á una parte de los acreedores de su ahijado el banquero, con los productos de los bienes secuestrados ya á los anti-intervencionistas. La ejecucion de este nuevo enredo ha tenido que suspenderse, por haber desaprobado Napoleon la medida del secuestro. Ahora se trabaja en lograr que subsista; y si no, se fraguará otra combinacion.

La continuacion de las relaciones de los ministros extranjeros con el gobierno constitucional, es cosa que no pueden llevar en paciencia franceses y traidores. Arrastrados por su despecho, hicieron salir violentamente de la capital al Sr. Corpancho, encargado de negocios del Perú. Otro tanto hubieran deseado hacer con Mr. Corwin, ministro de los Estados Unidos; pero como no se insulta del mismo modo á una nacion que se conceptúa inofensiva, que á otra que infunde sérios temores, no se atrevieron á dar un paso, que pudiera costarles caro. Lo que han hecho con el enviado norteamericano, ha sido no tomar en consideracion la protesta que formuló por el atentado cometido con Mr. René Masson, uno de los presos políticos deportados, que es ciudadano de la república vecina.

A todas horas se habla de la salida de la expedicion para el interior. Las últimas noticias relativas á este punto, anuncian que se emprenderá la marcha á principios del mes entrante, con una fuerza de doce á quince mil hombres á lo sumo, compuesta de franceses y traidores. Estos vendrán á las órdenes de Marquez, Miramon y Mejía, y aquellos á las

de Douay. No se pasará de Querétaro, hasta que se reciban los refuerzos que se esperan de Francia.

Aunque todas las noticias están conformes con la venida de la expedición, no se concibe cómo pueda efectuarse, cuando hay que abandonar las poblaciones ocupadas actualmente, á cuyos habitantes ha vuelto á repetirse el consejo de Forey, de que se defiendan por sí solas, habiendo confesado la regencia que reina sobre escombros, sin ejército, sin hacienda, sin prestigio, sin elementos de ninguna especie.

Los refuerzos se sabe que han de ser escasos, de diez mil hombres cuando mas. El ejército expedicionario no ha de aumentar en ese número, por tener que rebajarlo el considerable de los soldados cumplidos, que vuelven á sus hogares. Ya veremos de qué suerte se ingenia el nuevo general en jefe, para cubrir una línea de mas de doscientas leguas, en un país hostil, con escasos recursos propios, y nada abundantes los procedentes de la traición.

Sea como fuere, si la expedición llegare á realizarse, encontrará una resistencia esforzada de parte de un pueblo decidido á defender su independencia á todo trance. Al combate se apresta de nuevo la república entera, con la firme resolución de no cejar, cualesquiera que sean los azares de la guerra. No es posible vencer á ciudadanos que han formado tan magnánima resolución. La práctica corresponde á la teoría. En todos los Estados se organizan fuerzas, concentrándose la vitalidad de las localidades en el solo pensamiento de la continuación de la lucha. En la Baja-California asciende á mas de diez y seis mil pesos la suscripción para las atenciones militares. De Chihuahua deben haber emprendido la marcha para el teatro de la guerra, el 17 del corriente, los 1,000 hombres que manda el Estado á sus expensas, provistos de todo lo necesario. El general Patoni,

gobernador de Durango, se multiplica con una actividad asombrosa, derrota á unos bandidos que le molestaban, trabaja con empeño de todos modos por el buen éxito de la campaña. La nueva brigada de Oaxaca se aproxima á participar de las glorias de sus compañeros de armas. El general Negrete ve retroceder á la columna enviada á atacarlo. En el valle de Toluca y en Tlaxcala se resiste el empuje del invasor. En una palabra, la lucha se renueva en todas partes con entusiasmo y con brio.

El supremo gobierno, á la vez que se ocupa de toda preferencia en aprovechar los elementos disponibles para la campaña que se va á abrir, cuida de hacer efectivas las medidas dictadas contra los traidores. La principal de ellas es la contenida en el decreto de confiscación, el cual ha empezado á ejecutarse, y será llevado á cabo con inflexible rigor, hermanándose la justificación con la energía. Encomendado á los gefes de hacienda el cumplimiento de las disposiciones vigentes en la materia, no tardará en hacerse sentir en todos los Estados el castigo impuesto á los reos del horrendo crimen de infidencia.

Consecuente con el sistema justo y enérgico que se ha adoptado, es la circular expedida para que los individuos residentes en puntos ocupados por el invasor, que se resistan á hacer los pagos á que están obligados, satisfagan el duplo de la suma que debieran entregar.

El congreso de la Union ha sido convocado, con arreglo al código fundamental, para el período de sesiones correspondiente á la época del año en que nos encontramos. Se han celebrado ya varias juntas previas á las preparatorias en que todavía se complete el quorum. Hay sobre cincuenta diputados en esta ciudad, á la que están llegando varios de los de fuera. Las circunstancias actuales dificultan la venida de muchos que se encuentran á largas distancias.

Las festividades cívicas, irrisorias en los puntos sometidos á los invasores, han tenido en los lugares libres de su nefanda dominacion, el carácter de actualidad, que dá á la independencia conquistada por nuestros padres, la necesidad de defenderla del extranjero que intenta arrebatárnosla. El amor al bien que se corre el peligro de perder, ha llenado al pueblo de entusiasmo, así como de animacion á los oradores encargados de representar el espíritu público. La fé en el éxito definitivo de la contienda, la decision de morir por la mas justa de las causas, han sido los dos rasgos mas marcados de las fiestas nacionales, en que se ha conmemorado la heroica historia de los hombres que nos dieron patria.

La suscripcion abierta para nuestros prisioneros de guerra deportados al extranjero, está produciendo los mejores resultados. Han tomado parte en esa obra patriótica y humanitaria, el gobierno general, los de los Estados, y un gran número de particulares. En esta capital existe una comision central encargada de coleccionar donativos, á cuyos afanes se debe ya la reunion de algunos fondos, que han de seguir aumentándose diariamente. Las remisiones del importe de la suscripcion probarán á los buenos hijos de México, que comen el pan del destierro por haber defendido la independencia nacional, que no les olvidan sus agradecidos hermanos.

Un cambio de gabinete ha sido el suceso mas importante ocurrido en estos últimos dias. Deseando los que formaban el anterior, que su permanencia en el poder no sirviera de obstáculo para que concurrieran á la defensa del país todos los elementos existentes, expeditos y concentrados, presentaron su renuncia, que les fué admitida. Llamóse entonces al general Doblado para que se encargase del ministerio de relaciones, siendo sus compañeros el Lic. D. Sebastian Lerdo en justicia, el general D. Ignacio Comonfort en guerra,

y D. José H. Nuñez en hacienda. Grandes y benéficos resultados se esperaban de esta combinacion, la cual se vió frustrada, por haberse separado el Sr. Doblado de la secretaría que desempeñaba, con motivo de un incidente particular de su despacho. El ministerio sufrió por tal causa una modificacion, pasando el Sr. Lerdo á relaciones, entrando el Lic. D. Jose M. Iglesias á justicia, y continuando en hacienda y guerra los Sres. Núñez y Comonfort.

El nuevo gabinete ha formulado su programa en pocas palabras, diciendo que hará en los diversos ramos de la administracion el bien que permitan las circunstancias; y que "respecto del primero de sus deberes, se consagrará preferentemente á todo lo que pueda hacerse para sostener la guerra "en que se halla la república, procurando que nada se omita "de cuanto sea necesario para salvar la independencia nacional."

La observancia de esta promesa dará por necesidad el resultado apetecido, habiendo, como hay, en los defensores de la nacionalidad patria, fé en el éxito definitivo de la lucha, firme decision de morir por la mas justa de las causas.